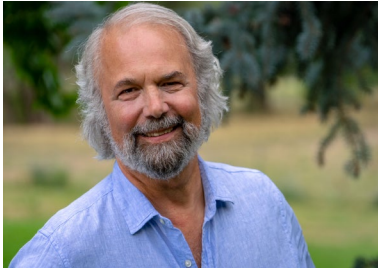


EL CORAZÓN Y EL ALMA DE LA HUMANIDAD

El Pulso del Espíritu
17 de abril de 2020



DAVID KARCHERE es conferenciante y líder de talleres que ayudan a las personas a renovar su *Espiritualidad Original*—una experiencia que la mayoría de los seres humanos conocen desde el nacimiento y que, idealmente, crece a medida que maduran.

Junto con personas alrededor del mundo, estamos llevando a cabo una vigilia durante esta pandemia mundial. Estamos ofreciendo amor, bendición y aprecio a aquellos que están al frente en la primera línea, algunos de los cuales no cuentan con el equipo adecuado, cuidando a las personas en su compromiso de servir. Así pues, nuestros corazones están agradecidos con los trabajadores de la salud. Probablemente hayas notado que en varios lugares la gente ha aplaudido a los trabajadores de la salud. Pero no son solo ellos. Hay personas que hacen cosas comunes, como ser dependientes en las tiendas de comestibles, exponiéndose a cierto grado de riesgo, pero continúan siendo útiles. Gracias.

Aquí estamos, con este privilegio de celebrar la vida en medio de la crisis. No creo que este sea un momento para estresarnos indebidamente. Hay suficiente estrés en el mundo. Es un momento para celebrar la vida misma y de dónde viene; para apreciarla, y para apreciar la santidad de este momento. Los invito a consagrar conscientemente el lugar donde están leyendo estas palabras como un lugar sagrado para esta meditación que compartimos.

Aquellos de nosotros que leemos el *Pulso del Espíritu* hemos estado en un proceso de comunión juntos. Estamos disfrutando de una conciencia creciente de lo que realmente está sucediendo aquí para la humanidad y para nosotros. Nos hemos dado cuenta de cómo hemos nacido en este momento presente. Todo lo que ha sucedido en el pasado nos ha traído al ahora. Este es nuestro legado. Y aquí estamos, con toda la sustancia que ha llegado a este momento presente. Esta sustancia se está activando desde arriba. Esta activación desciende hacia nosotros desde el gran Dios del Universo. La realidad de quienes somos es parte de esa realidad de Dios. Y esa Realidad ha descendido a nosotros, directamente al centro de nuestro Ser. Esta es una cosa notable y hermosa.

Por supuesto, estamos hechos para esto, cada uno de nosotros y todos juntos como humanidad. Estamos hechos para ser la conciencia de la Realidad, la conciencia del mundo, presente a través de la humanidad y a través de nosotros individualmente como ser humano. La realidad es consciente de sí misma. Tendemos a mirar la forma física y pensar en

eso como la realidad. Y así lo estudiamos. Tenemos teorías sobre la realidad física y cómo funciona, y consideramos que eso es lo que es real. Y lo que falta en todo eso es saber de verdad, porque saber no es solo un testimonio de la realidad física. La realidad tiene múltiples capas y la realidad física es solo la piel exterior.

En momentos como este, cuando nuestra realidad física se ve desafiada por una pandemia global, hay una llamada de atención. Aquí está este hermoso verso de las Bienaventuranzas:

Bienaventurados los puros de corazón: porque ellos verán a Dios.

Me gustaría reformular este versículo para dibujar una dimensión de significado implícita en este dicho: *Bienaventurados los puros de corazón: porque ellos verán la Realidad.* ¿Y qué es la realidad? ¿Qué está pasando realmente aquí? El gran Dios del Universo está dando a luz una Creación múltiple, de la cual solo el borde exterior es físico. Nace a través de la conciencia. Y estamos aquí como instrumento de conciencia.

¿Qué está pasando contigo y conmigo, y con los seres humanos en todas partes, de modo que algo más tiende a llenar el espacio de la conciencia que debería ser una conciencia de la Realidad? Don Miguel Ruiz habló de esto en el segundo de sus *Cuatro Acuerdos*, que es simplemente "No tomes nada personalmente". Él dice esto:

Pase lo que pase a tu alrededor, no lo tomes como algo personal ... Nada de lo que otras personas hagan es por ti. Es por ellos mismos. Todas las personas viven en su propio sueño, en su propia mente; están en un mundo completamente diferente del que vivimos. Cuando tomamos algo personalmente, asumimos que saben lo que

hay en nuestro mundo y tratamos de imponer nuestro mundo en su mundo.

Si tomamos las cosas personalmente, solo vemos el borde exterior de la realidad en ese caso. Tomar las cosas personalmente crea una impureza de corazón, de modo que somos conscientes solo de los bordes exteriores de otras personas, e incluso de nosotros mismos. El corazón es parte del instrumento de la vista, y cuando es impuro bloquea todo el resto de la Realidad. Atribuimos todo lo que sucede con los demás a su personalidad. Luego interpretamos todo lo que sucede en términos de cómo nos afecta. Y si bien hay algo a tener en cuenta al respecto, no obstante, la verdadera liberación es liberarnos de tomar las cosas personalmente, para que podamos ver y conocer la Realidad. Y la realidad no cambia por otra persona que podría estar tomando las cosas personalmente. Solo esa persona cambia la forma externa, no la Realidad total que estamos conociendo.

Esto es muy diferente de la experiencia humana habitual. Cuando conocemos la Realidad, sabemos que el resplandor del Ser de Dios está dando a luz a un mundo. Esa es la realidad. Y aquí debemos conocernos a nosotros mismos como Dios mismo dando a luz a un mundo a través de la conciencia. Estamos hechos con el propósito de permitir que el Ser de Dios en los reinos invisibles descienda a estas formas humanas, para que el Ser de Dios pueda estar activo en nuestro centro.

Si queremos encontrar nuestro propio centro, nuestra propia alma, este es el proceso que debe suceder para nosotros como ser humano. Es como estamos hechos. ¿Cómo sabemos que estamos hechos de esta manera? Porque dejamos que suceda. Cuando el Dios mismo desciende a nosotros,

sabemos que estamos hechos para esto; porque si no lo hiciéramos, ¿de qué otra forma podría suceder? El Centro de Dios está entonces presente en nosotros, para nosotros, como ser humano. Hemos encontrado nuestra propia alma. Hemos pasado de ser una persona que no puede encontrar su propio corazón, que no puede encontrar su propio centro, a alguien que conoce su propio corazón auténtico, su propio núcleo auténtico, su propia Realidad auténtica, porque esa Realidad ha sido permitida descender hacia nosotros, justo en nuestro centro. Y luego tenemos la oportunidad de vivir así.

Muchas personas se pierden en el mundo de la personalidad y el mundo de la forma externa, lo que no permite que ocurra esa descarga. Es una descarga de amor, una descarga de luz y una descarga de vida a la forma humana. Pero hay algo más dentro de la radiación de lo Divino que debe descender hacia nosotros para que podamos encontrar nuestra propia alma. El Dios mismo, como se relaciona con uno, debe descender hacia nosotros. Y cada vez más, aprendemos a actuar como una expresión de ello, con alegría y deleite, creando un mundo nuevo a través de la conciencia porque esa Realidad de Dios está viviendo a través de nosotros.

Si intentamos hacer que Dios Realidad sirva a nuestros propósitos personales, lo perdemos y todo el proceso termina. La realidad de Dios no está sirviendo a nuestra realidad personal. No está sirviendo nuestra visión del mundo físico. Está aquí para ser él mismo. Estamos aquí para ser nosotros mismos, y al ser nosotros mismos creamos un mundo nuevo. El nuevo mundo es creado por personas que lo saben y se están dando cuenta de la estructura de la Realidad que está emergiendo a través de la conciencia.

He estado hablando de esto como algo individual, y es un proceso individual para cualquiera de nosotros. En ese proceso estamos encontrando nuestras propias almas. Pero al encontrar nuestras propias almas, estamos encontrando el corazón y el alma de la humanidad. Estamos encontrando el corazón y el alma de todas las personas, porque todos estamos hechos de la misma manera. Sí, único y a la vez lo mismo. Entonces, si conocemos la verdad de nuestra propia alma, estamos encontrando el Centro de Dios para toda la humanidad.

Es tan evidente que nosotros como humanidad hemos perdido nuestra alma. Hemos perdido nuestro auténtico corazón. Alguien que ha encontrado su propia alma puede ayudar a la humanidad a encontrar su alma, encontrar su corazón, encontrar su centro y el valor supremo del Ser que vive dentro de nosotros. Esta es la segunda venida de Cristo, no solo como un hombre sino como el Centro de Dios que vive entre todos nosotros. Si alguien habla por ese Centro de Dios o lo personifica, lo que generalmente sucede es que lo toman personalmente las personas que lo rodean, y tal vez incluso la persona misma. Una persona piensa, *yo soy el Centro de Dios*. Otras personas piensan que *son* el Centro de Dios o *¿Quiénes creen que son, actuando como si fueran el Centro de Dios?*

Este es el mundo basado en la personalidad. Todo es parte del evitar y el sumergirse que las personas hacen en torno a su espiritualidad primaria, cuando la Realidad es que estamos aquí para ser una expresión y encarnación del Centro de Dios, para nosotros individualmente, pero al servicio del Centro de Dios para todos nosotros, colectivamente. Esa es la realidad. Pero si alguien lo expresa y lo encarna, con frecuencia es tomado personalmente por todos los interesados. Y luego miramos hacia atrás a

esas personas y les atribuimos algo personalmente, sin despertar realmente al Centro de Dios que está presente ahora.

Hoy es un nuevo día. Algunos de nosotros estamos despertando al Centro de Dios en medio de nosotros y la oportunidad que tenemos de estar al servicio de él. Y luego, al estar en servicio, tenemos la oportunidad de ser un marcador para ello. ¿Cómo te conviertes en un marcador de algo de la realidad que no es físico, cuando todos los ojos están puestos en lo físico? Lo expresamos y lo encarnamos a través de nuestra forma física. Al hacerlo, estamos diciendo: *¡El Centro de Dios está aquí mismo!* Nuestra forma física se ha convertido en un marcador de una realidad de múltiples capas. La forma física, con su personalidad, no es el punto. Es un marcador de algo que trasciende la forma.

¡El Centro de Dios está aquí! No estoy hablando de mí personalmente, y no estoy hablando de Sunrise Ranch, y no estoy hablando de Emisarios de la Luz Divina. Estoy hablando de una Realidad que no es física, a pesar de que se puede expresar y encarnar en lo físico. Es en un reino que tu y yo compartimos que es invisible para nuestros ojos físicos, de lo que a menudo nos hemos vuelto inconscientes, y estoy diciendo que está justo aquí. Emmanuel, Dios con nosotros. Emmanuel.

¿Qué tan buen trabajo he hecho para ser una expresión de esa realidad? Verdaderamente, ¿por qué te debe importar? Para cualquiera de nosotros, nuestro juicio sobre qué tan bien alguien más es una expresión de la Realidad no viene al caso. El punto es la realidad de Dios. El punto es Emmanuel. ¿Conoces esa realidad?

Cuando lo sabemos en nosotros mismos, conocemos nuestra propia alma. Y cuando conocemos el Centro de Dios entre nosotros, conocemos el corazón y el alma de la humanidad. Conocemos el sol de nuestro sistema solar humano y nos estamos convirtiendo en ese sol. Nos estamos convirtiendo en Emmanuel.

En el mundo de la personalidad, eso es un anuncio. *Oh, soy Emmanuel, o me estoy convirtiendo en Emmanuel.* Y luego eso pasa a, bueno, ¿quién se creen que son?, totalmente perdiendo el punto. La declaración *Nos estamos convirtiendo en Emmanuel* es una declaración de rendición cedida al proceso de Creación, rendición cedida al Centro de Dios presente arriba y dentro del cuerpo de la humanidad. Este es el nacimiento que se está acelerando en este momento de crisis. Sé que hay personas en todo el planeta que están encontrando el corazón de la humanidad y que no se están tomando las cosas personalmente. Celebro eso en nuestros semejantes y en nosotros mismos.

Y así, nos convertimos en instrumentos en el mundo, ayudando a la humanidad a encontrar su Centro de Dios. Esto no es afirmar que somos eso, pero, no obstante, somos lo suficientemente humildes como para ser un marcador, una expresión de ello, una representación de él y cada vez más una encarnación viva de él, individualmente y luego juntos. De ese Centro emerge el Resplandor de Dios, el Campo de Dios, el campo de Realidad y la estructura de Realidad que conocemos juntos en relación unos con otros, porque la Realidad está en relación consigo misma. Esta no es una relación definida por la personalidad sino por la Realidad. Y luego, colectivamente, nuestra relación entre nosotros establece la estructura de la Realidad y la Creación del mundo en el que vivimos.

*Somos el corazón palpitante de la humanidad.
Somos el resplandor del Centro de Dios para la
humanidad.
Traemos su amor puro.
Traemos su luz pura,
la luz del saber
la luz de la verdadera sabiduría
La luz de la realidad.
Somos el sol en esta esfera humana.
Somos la expresión y encarnación de Emmanuel,
llevando el mensaje de que Dios no solo está arriba en
los cielos.
El corazón palpitante de lo Divino está presente aquí
como el corazón de la humanidad
Y así le decimos a la humanidad:*

*este es tu corazón
esta es tu alma
Este es tu espíritu.*

*David Karchere
dkarchere@emnet.org
Rancho Sunrise
29 de marzo de 2020*



EMISSARIES
OF DIVINE LIGHT

*To receive a weekly e-mail with *The Pulse of Spirit*, send an e-mail to emissaries@emnet.org
Donations to Emissaries of Divine Light are welcome.
To make a contribution to assist in our work, please visit www.emissaries.org*

Copyright © 2020 by Emissaries of Divine Light